

DHARMA

“FILOSOFIA DE LA CONDUCTA”

de Annie Besant

CAPITULO 1

LAS DIFERENCIAS

Al hacer nacer, sucesivamente, las naciones sobre la tierra, Dios da a cada una -una palabra especial- la palabra que debe decir al mundo, la palabra particular que viene de lo Eterno y que cada una debe pronunciar. Echando una ojeada a la historia de las naciones, podemos sentir resonar esta palabra, saliendo de la boca colectiva del pueblo, pronunciada en sus actos, contribución de este pueblo a la humanidad ideal y perfecta. Para el antiguo Egipto, la palabra fue Religión; para la Persia, la palabra fue Pureza; para la Caldea, la palabra fue Ciencia; para la Grecia, fue Belleza; para Roma, Ley; para la India en fin, la mayor de todas, el Eterno da una palabra que resume todas las demás -la palabra DHARMA.- He aquí lo que la India debe decir al mundo. Pero no podemos pronunciar esta palabra tan significativa, tan grande por la potencia que encierra, sin inclinarnos a los pies de aquel que es la más alta personificación del Dharma que el mundo haya visto jamás; sin inclinarnos ante Bhishma, el hijo de Ganga, la más valiente encarnación del Deber. Retroceded conmigo por un momento cinco mil años atrás y ved a este héroe, acostado en su lecho de flechas sobre el campo de batalla de Kurukshetra. Allí el tiene a la Muerte en jaque hasta el momento en que suene la hora favorable. Allí encontramos montones de guerreros degollados, montañas de elefantes y caballos muertos. En nuestro camino tropezamos con piras funerarias y gran cantidad de armas y carros destrozados. Llegamos hasta el héroe extendido en su lecho de flechas, traspasado por centenares de ellas y reposando su cabeza sobre una almohada de flechas, por que él ha rehusado los cojines de suave plumón para no aceptar más que la almohada de flechas preparada por Arjuna. Bhishma, cumplidor del Dharma, siendo muy joven todavía, por el amor a su padre, por amor al deber filial, había hecho un gran voto: el de renunciar a la vida de familia y a la corona por cumplir la voluntad de su padre y satisfacer el Corazón paternal y Shantanu, con su bendición, le había otorgado una favor maravilloso: que la muerte no podría venir a él más que a su llamamiento y a la hora en que él consintiere en morir. Cuando Bhishma cayó, el sol estaba en su declinación austral y la estación no era propicia para la muerte de un hombre que no debía volver. Usó por tanto, el poder que le había dado su padre y rechazó la muerte hasta que el sol viniese a abrirle el camino de la paz eterna y de la liberación. Extendido ahí durante muchos y largos días, martirizado por sus heridas, torturado por las angustias del inútil cuerpo que le servía de vestidura, vio venir hacia él con numerosos Rishis, a los últimos reyes arios. Shri Krishna vino también para ver al fiel guerrero. Allí vinieron los cinco príncipes, hijos de Pandu, los vencedores de la gran guerra. Bañados todos en

lágrimas rodearon a Bhishma y le adoraron, llenos del deseo de recibir sus enseñanzas. A este héroe sumido en tan crueles angustias vino a hablar Aquel cuyos labios eran los de Dios. Él lo libró de la fiebre, le concedió el reposo del cuerpo, la lucidez del espíritu y la calma interior y después le ordenó enseñar al mundo la significación del Dharma, a él que durante su vida, lo había enseñado siempre, que nunca se había separado del camino del justo, que como hijo, príncipe u hombre de Estado, había seguido siempre el sendero estrecho. Los que le rodeaban solicitaron sus lecciones y Vasudeva le pidió que les hablara del Dharma, puesto que Bhishma era digno de enseñarlo (Mahabharata, Shanti Parva, § 54). Entonces se aproximaron a él los hijos de Pandu, teniendo a su cabeza a su hermano mayor Yudhishthira, jefe de los guerreros que habían herido a Bhishma a golpes mortales. Yudhishthira temía acercarse y hacer preguntas, pensando que siendo en realidad suyas las flechas disparadas por tal causa él era responsable de la sangre de su primogénito y que no era conveniente solicitar sus enseñanzas. Viéndole vacilar, Bhishma, que con espíritu equilibrado, había seguido siempre el sendero difícil del deber sin separarse a derecha ni izquierda, pronunció estas memorables palabras: "Si el deber de los Brahmanes es practicar la caridad, el estudio y la penitencia, el deber de los Kshatriyas es sacrificar su cuerpo en los combates. Un Kshatriya debe inmolar a sus padres, abuelos, hermanos, preceptores, parientes y aliados que vinieren a presentarle batalla por una causa injusta. Tal es el deber marcado, oh Keshava. Un Kshatriya que sepa su deber, inmole en el combate hasta a sus mismos preceptores si estos apareciesen llenos de pecado y concupiscencia y olvidados de sus juramentos. Interrógame, hijo, sin ningún "temor". Entonces, lo mismo que Vasudeva, hablando a Bhishma, le había reconocido el derecho de hablar como maestro, éste, dirigiéndose a su vez a los príncipes, expuso las cualidades necesarias a los que quieren pedir aclaraciones sobre el problema del Dharma. Que el hijo de Pándu, dotado de inteligencia, dueño de sí mismo, pronto a perdonar, justo de espíritu, vigoroso y enérgico, me haga preguntas. Que el hijo de Pándu, que siempre, por sus buenos oficios, honra las personas de su familia, sus huéspedes, sus servidores y los que dependen de él, me haga preguntas. Que el hijo de Pándu en quien están la verdad, la caridad, las penitencias, el heroísmo, la dulzura, la destreza y la intrepidez, me haga preguntas" (Ibíd. § 55.) Estos son algunos de los trazos que caracterizan al hombre que quisiera comprender los misterios del Dharma. Estas son las cualidades que vosotros y yo debemos tratar de desenvolver en nosotros para poder comprender las enseñanzas, para ser dignos de solicitarlas. Entonces comenzó aquel discurso maravilloso, sin igual entre los discursos de la tierra. Expuso los deberes de los reyes y de los vasallos, los de cada categoría de hombres, deberes distintos y correspondientes a cada período de la evolución. Todos vosotros deberíais conocer este grandioso discurso y estudiarlo no por su belleza literaria, sino por su sublimidad moral. Si solamente pudiéramos seguir el camino que Bhishma nos ha trazado ¡cuanto se aceleraría nuestra evolución! ¡ Como vería la India aproximarse la aurora de su redención! La moralidad, asunto relacionado estrechamente con el Dharma y que no se puede comprender sin saber lo que significa el Dharma es, para algunos, una cosa muy simple. Esto es cierto visto a grandes rasgos. El bien y el mal, en las acciones ordinarias de la vida, están delineados de una manera clara, simple y recta. Para el hombre poco desenvuelto, para el de inteligencia estrecha, para el poco instruido, la moralidad parece bastante fácil de definir. Pero para aquellos de profundo saber y de elevada inteligencia, para los que evolucionan hacia los niveles superiores de la raza humana, para los que deseen comprender los misterios, la moralidad es cosa muy difícil. "La moralidad es muy sutil" decía el príncipe Yudhishthira, llamado a resolver el problema del matrimonio de Krishna con los cinco hijos

de Pandu. Una autoridad más alta que el príncipe había hablado de esta dificultad. Shri Krishna, el Avatar, en su discurso pronunciado sobre el campo de batalla de Kurukshetra, había hablado precisamente de la dificultad que tenía para saber actuar. He aquí sus palabras:

"¿Qué es la acción? ¿Qué es la inacción? Sobre este punto los mismos sabios están perplejos. Es preciso distinguir la acción -distinguir la acción ilícita- distinguir la inacción. Misterioso es el sendero de la acción" (Bhagavad Gita, IV, 16-17.) Misterioso es el sendero de la acción. Misterioso, porque la moralidad no es como creen los espíritus simples, una e invariable para todos, puesto que cambia con el Dharma de cada uno. Lo que para uno es bueno, para otro es malo y viceversa. La moralidad es una cosa individual; depende del Dharma del hombre que actúa y no de lo que a veces se llama el bien y el mal absolutos. Nada hay absoluto en un universo sometido a condiciones variables. El bien y el mal son relativos y deben ser juzgados relativamente al individuo y a sus deberes. Por eso el más grande de todos los Maestros ha dicho con respecto al Dharma y esto nos guiará en nuestra errante marcha: Más vale el Dharma propio, aun desprovisto de mérito, que el Dharma de otro, aunque se cumpla bien. Vale más la muerte que se encuentra al cumplir el Dharma propio. El Dharma de otro está colmado de peligros (Ibid, III, 35.) Él repite este pensamiento al final de su inmortal discurso y entonces dice, cambiando los términos de manera de arrojar nueva luz sobre el asunto: Vale más el Dharma propio, aun desprovisto de mérito, que el Dharma de otro bien cumplido. Aquel que se amolda al Karma indicado por su propia naturaleza, no se expone a pecar (Ibid, XVIII, 47), - Desenvuelve más aquí estas enseñanzas y determina para nosotros sucesivamente el Dharma de las cuatro grandes castas. Los mismos términos que él emplea nos dan la significación de esta palabra que tan pronto se traduce por el Deber, como por la Ley o la Religión. Ella significa todo esto y mucho más aun, por que su significación es mucho más profunda y más vasta que todo lo que esas palabras expresan. Veamos las palabras de Shri Krishna concerniente al Dharma de las cuatro castas: los Karmas de los Brahmanes de los Kchatriyas, de los Vaishyas y de los Shudras. ¡oh Parantapa,! han sido "distribuidos según los gunas nacidos de sus diferentes naturalezas". La serenidad, el imperio sobre si mismo, la austeridad, la pureza, la prontitud al perdón, lo mismo que la rectitud, la sabiduría, el conocimiento, la creencia en Dios, Son el Karma del Brahman, nacido de su propia naturaleza. El valor, el esplendor, la firmeza, la destreza, la temeridad que en el combate hace desconocer la fuga, la generosidad, las cualidades del dominador son el Karma del Kchatriya. nacido de su propia naturaleza. La agricultura, el pastoreo y el comercio son el Karma del Vashya, nacido de su propia naturaleza. Actuar como servidor es el Karma del Shudra, nacido de su propia naturaleza. El hombre alcanza la perfección por la aplicación de cada uno a su propio Karma. Dice enseguida: Es mejor el Dharma propio, aun sin mérito, que el Dharma de otro bien cumplido. Aquel que se amolda al Karma indicado por su propia naturaleza no se expone a pecar. Ved como las dos palabras Dharma y Karma son tomadas la una por la otra. Ellas nos dan la clave que nos servirá para resolver nuestro problema. Permitidme primero daros una definición parcial del Dharma. No puedo daros claramente, de una vez, la definición completa. Os daré la primera mitad y me referiré a la segunda en su oportunidad. La primera mitad es esta: El Dharma es la naturaleza interior que ha alcanzado, en cada hombre un cierto "grado de desarrollo y florecimiento". Esta naturaleza interior es la que modela la vida exterior, la que se expresa por los pensamientos, palabras y acciones y a la que el nacimiento físico ha colocado en un medio favorable a su crecimiento. Lo primero que hay que comprender bien es que el Dharma no es una cosa ex-

terior como la ley, la virtud, la religión o la justicia. Es la ley de la vida que se desarrolla y modela a su propia imagen todo lo que le es exterior. Para tratar de elucidar este tema difícil y abstruso, lo dividiré en tres partes principales. Primera, las diferencias, porque los hombres tienen Dharmas diferentes. En el pasaje antes citado ya se hace mención de cuatro grandes clases. Un examen más atento nos demuestra que cada individuo tiene su propio Dharma. ¿Cómo comprender lo que este debe ser? A menos de comprender hasta cierto punto la naturaleza de las diferencias, lo que las ha producido, su razón de ser, el sentido que nosotros demos a la palabra diferencias; a menos de comprender como cada hombre muestra por sus pensamientos, palabras y acciones el nivel que ha alcanzado; a menos de comprender todo esto, nosotros, no podemos comprender el Dharma. En segundo lugar, vamos a hablar de la evolución porque necesitamos seguir estas diferencias en su evolución. Por último, debemos abordar el problema del bien y del mal porque nuestro estudio nos lleva a responder a esta pregunta: ¿Cómo debe conducirse un hombre en la vida? Sería inútil pedirnos seguirme en pensamientos de una naturaleza difícil si, en consecuencia, no debemos poner en práctica los conocimientos adquiridos y esforzarnos en vivir de acuerdo con el Dharma, mostrando así al mundo lo que la India ha tenido la misión de enseñar.

CAPITULO 2

LAS DIFERENCIAS (2da parte)

¿En que consiste la perfección de un Universo? Tomemos la idea Universo y preguntémosnos lo que entendemos por esta palabra. Llegamos a definirlo así: es un número inmenso de objetos separados trabajando en conjunto con más o menos armonía. La variedad es la nota "tónica" del universo, e igualmente la unidad es la del No - Manifestado, del No Condicional, del Único que no tiene igual. La Diversidad es la "tónica" de lo manifestado y condicional, es el resultado de la voluntad de multiplicar. Cuando un Universo debe comenzar a existir se dice, que la Causa Primera, Eterna, Inconcebible, Imposible de discernir y Sutil, hace radiar su luz hacia fuera en virtud de su propia Voluntad. Lo que esta radiación significa para Ella misma, nadie se atrevería a conjeturarlo; pero lo que significa, estudiada en la fase que nos presenta, podemos concebirlo hasta cierto punto. Ishvara aparece. Pero al aparecer, Él se muestra envuelto con el velo de Máya. Tales son los dos aspectos del Supremo Manifestado. Muchas palabras han sido empleadas para expresar esta unión fundamental de opuestos: Ishvara y Máya, Sat y Asat, Realidad e Irrealidad, Espíritu y Materia, Vida y Forma. He aquí las palabras de que nos servimos en nuestro insuficiente lenguaje para expresar lo que nuestro pensamiento puede apenas comprender. Solo podemos decir: "Esta es la enseñanza de los Sabios y la repetimos humildemente". Ishvara y Máya. ¿Qué debe ser el Universo? - La imagen de Ishvara reflejada en Maya, la imagen fiel que le plugo presentar a este universo particular cuya hora de nacer ha sonado. Su imagen, pero limitada, sometida a condiciones, por Él mismo, es lo que el universo debe manifestar perfectamente. Pero ¿cómo lo que es limitado y parcial, puede ofrecer la imagen de Ishvara? Por la multiplicidad de las partes reuniendo su trabajo en un todo armonioso. La infinita variedad de las diferencias y sus condiciones múltiples, expresarán la ley del pensamiento divino, hasta que este pensamiento encuentre su fórmula en la totalidad del Universo hecho perfecto. Debéis tratar de entrever lo que esto puede

significar. Busquemos juntos para comprender. Ishvara piensa en la Belleza. Inmediatamente su formidable energía, omnipotente y fecunda, viene a tocar a Maya y la transforma en miríadas de formas que llamamos bellas. Toca la materia maleable, el agua, por ejemplo y el agua reviste un millón de formas de belleza. Vemos una de ellas en la vasta superficie del Océano calmado y tranquilo que ningún viento agita y cuyo seno profundo refleja al cielo. Otra forma de Belleza se nos ofrece cuando al impulso del viento, las olas suceden a las olas, los abismos a los abismos, hasta que toda la masa de agua se presenta terrible en su cólera y en su majestad. Después aparece una nueva forma de Belleza. Las furiosas y espumantes aguas se han apaciguado, y el Océano presenta ahora miríadas de ondulaciones que brillan y juegan a la luz de la luna, de la que quiebran y refractan los rayos en millares de chispas y esto también nos da una idea de lo que significa la Belleza. Después contemplamos el Océano cuyo horizonte no limita tierra alguna y cuya inmensa extensión nada interrumpe, o bien en la orilla vemos las olas que vienen a nuestros pies. Cada vez que el mar cambia de humor, sus ondas expresan un nuevo pensamiento de Belleza expresada por el lago alpestre en la inmovilidad y serenidad de su apacible superficie; por el arroyuelo que salta de roca en roca; por el torrente que se deshace en millares de gotas que refractan la luz del sol con todos los tonos del arco-iris. Del agua bajo todos sus aspectos y todas sus formas desde el agitado Océano hasta el témpano de hielo; desde las nieblas y turbonadas hasta las nubes de brillantes colores se desprende el pensamiento de belleza que en ella imprimió Ishvara cuando la palabra salió de Él. Si dejamos el agua, encontramos otros pensamientos de Belleza en la delicada planta trepadora y los brillantes colores que reúne en sí, en las plantas: más fuertes, en la robusta encina y en el bosque de oscuras profundidades. Nuevos pensamientos de Belleza llegan a nosotros desde las cimas de las montañas, de la sábana ondulada por innumerables valles en que la tierra parece solicitada por nuevas posibilidades de existencia, de las arenas del desierto, de la vegetación de los prados. ¿No separamos de la tierra? El telescopio presenta a nuestra vista la belleza de miríadas de soles, que se lanzan y gravitan a través de las profundidades del espacio. El microscopio a su vez, descubre a nuestras miradas asombradas, las bellezas de lo infinitamente pequeño como el telescopio nos revela las de lo infinitamente grande. Una nueva puerta se abre así para nosotros y nos deja contemplar la Belleza. En torno nuestro hay millones y millones de objetos que todos tienen su belleza. La gracia del animal, la fuerza del hombre, la suave belleza de la mujer, los hoyuelos del riñe niño, todo esto nos da una idea de lo que es el pensamiento de la Belleza en el espíritu de Ishvara. De esta manera podemos comprender hasta cierto punto como su pensamiento hace nacer el esplendor en miríadas de formas cuando Él habla en belleza al mundo. Será lo mismo para la Fuerza, la Energía, la Armonía, la Música, etc. etc. Ahora comprendéis porqué la variedad es necesaria: porque ningún objeto limitado puede expresar por completo lo que Él es, porque ninguna forma limitada es suficiente para expresarla. Pero a medida que cada forma llega a la perfección en su género, todas ellas llegan, en conjunto, a revelarle parcialmente. La perfección del Universo es, pues, la perfección en la variedad y en la armonía de las partes. Comprendido esto, empezamos a ver que el Universo no puede alcanzar la perfección sin que cada parte juegue su papel especial y desenvuelva de una manera completa la parte de vida que le es propia. Si el bosque pretendiera imitar al agua o a la tierra, los unos perderían sus bellezas sin obtener las de los otros. La perfección del cuerpo no resulta de que cada célula lleve la misión de otra célula, sino que cada una cumpla perfectamente sus propias funciones. Nosotros tenemos un cerebro, pulmones, un corazón, órganos digestivos. Si el cerebro tratase de hacer el trabajo del corazón, o si los

pulmones ensayaren digerir los alimentos, el cuerpo quedaría seguramente en un triste estado. La salud corporal está asegurada por el hecho de que cada órgano ejerce sus propias funciones. Comprendemos así que, en el desenvolvimiento del universo, cada parte debe seguir el camino que le está trazado por la ley que gobierna su propia vida. La imagen de Ishvara en la naturaleza no será perfecta, mientras cada parte no esté completa en si misma y en sus relaciones con las demás. ¿Cómo nacen estas innumerables diferencias? ¿Cómo llegan a existir? ¿Cuáles son las relaciones del Universo, evolucionando como un todo con las partes, si evoluciona cada una siguiendo una línea particular? Se ha dicho que Ishvara, expresándose bajo su aspecto de Prakriti, manifiesta tres cualidades: Sattva, Rajas y Tamas. Estas palabras no tienen equivalente en inglés. No pueden traducirse de una manera satisfactoria. Podría sin embargo, por el momento, traducir Tamas por la inercia, la cualidad que, opuesta al movimiento, da la estabilidad. Rajas es la cualidad de la energía y del movimiento. La palabra que mejor idea da de Sattva, es armonía, la cualidad de lo que causa placer, teniendo éste su origen en la armonía y siendo solo ella quien puede darlo. Vemos enseguida que estos tres Gunas se modifican de siete maneras diferentes, siguiendo en cierta forma siete grandes direcciones y dando nacimiento a innumerables combinaciones. Cada religión menciona esta división séptuple y proclama su existencia. En la religión hindú está representada por los cinco grandes elementos y los dos superiores, siendo los siete Purushas de que habla Manú. Los tres Gunas se combinan y se dividen, constituyendo siete grandes grupos, de donde nacen por combinaciones variadas, una infinidad de cosas. Recordad que en cada una de ellas, está representada cada una de las cualidades en un grado variable sometida a una de las siete grandes clases de modificaciones. Esta diferencia inicial, transmitida por un Universo pasado porque un mundo se relaciona a otro mundo y un Universo a otro Universo nos lleva a comprobar que el torrente de la vida es dividido y subdividido al caer en la materia, hasta que, encontrando la circunferencia del enorme círculo, retrocede sobre si mismo. La evolución comienza, cuando cambiando de dirección, la ola de vida empieza a retornar a Ishvara. El periodo precedente ha sido el de la involución, durante el cual la vida se mezcla, con la materia. En la evolución, la vida desenvuelve las facultades que están en ella. Para citar a Manú, podemos decir que Ishvara ha colocado Su semilla en las grandes aguas. La vida dada por Ishvara no era una vida desarrollada, sino una vida susceptible de desarrollo. Todo comienza por existir en germen. El padre da su vida por engendrar al hijo. Esta semilla de vida se desenvuelve a través de mil combinaciones hasta que llega el nacimiento; después, los años se suceden -a través de la infancia, la juventud y la virilidad hasta alcanzar la edad madura y que la imagen del padre se encuentra en el hijo. Igualmente el Padre Eterno da la vida cuando coloca la semilla en el seno de la materia; pero esta es una vida que no está todavía evolucionada. El germen comienza ahora su ascensión, pasando por las fases sucesivas de la existencia que llega gradualmente a expresar. Al estudiar el Universo, vemos que las variedades que en él se encuentran, son constituidas por diferencias de edad. Este es un punto que interesa a nuestro problema. El mundo ha sido traído a su condición actual por la virtud de una palabra creadora. Ha sido lenta y gradualmente y por una prolongada meditación como Brahma hizo el mundo. Las formas vivientes aparecieron unas después de otras. Una tras otra fueron sembradas las simientes de vida. Tomad un Universo cualquiera, en un momento determinado y veréis que tal Universo, tiene por factor principal el Tiempo. La edad del germen en curso de desarrollo determinará el grado alcanzado por el germen. En un Universo existen, simultáneamente gérmenes de diversas edades y desigualmente desarrollados. Hay gérmenes más jóvenes que los minerales,

constituyendo lo que se llama reinos elementales. Los gérmenes en vías de desarrollo llamado reino mineral, son más viejos que aquellos. Los que evolucionan en el reino vegetal, son a su vez más antiguos que los del mineral; es decir, tienen tras de sí un pasado de evolución más largo. Los animales son gérmenes de un pasado mayor aún y los gérmenes que llamamos humanidad tienen un pasado mayor que todos los demás. Cada gran clase se distingue, por su antigüedad. Lo mismo en un hombre, la vida separada e individual (entiéndase, no la vida esencial, sino la vida individual y separada) difiere de la de otro hombre. Diferimos por la edad de nuestras existencias individuales, como diferimos por la edad de nuestros cuerpos físicos. La vida es una, una en todo, pero ha sido involucionada en épocas diferentes, si se tiene en cuenta el punto de partida dado al germen que crece. Es necesario comprender bien esta idea. Cuando un universo toca a su fin, se encuentran en él entidades que han alcanzado diversos grados de desenvolvimiento. Ya he dicho que un mundo se relacionaba a otro mundo y un Universo a otro Universo. Ciertas unidades se encontrarán al principio en un período de evolución poco avanzado; otras, muy cerca del momento en que su conciencia se extenderá hasta Dios. En este Universo habrá cuando su periodo de existencia llegue a su fin, todas las diferencias de crecimiento resultantes de las diferencias de edad. No hay más que una vida en todos; pero el grado de desenvolvimiento de una vida particular depende del tiempo desde que ha comenzado a evolucionar separadamente. Tocamos aquí a la misma raíz de nuestro problema, una sola vida inmortal, eterna, infinita por su origen y por su fin. Solamente que esta vida se manifiesta siguiendo diferentes grados de evolución, diferentes periodos de desenvolvimiento. Las facultades inherentes se manifiestan más o menos y proporcionalmente a la edad de la vida separada. Tales son los dos puntos que hay que comprender y enseguida podréis abordar la segunda parte de la definición del Dharma. Podemos ahora definirlo Como: "la naturaleza interior de una casa en un momento dado de la evolución y la ley que rige al periodo próximo en que entrará su desenvolvimiento", la naturaleza en el punto alcanzado por el desenvolvimiento, más la ley conducente al periodo de desenvolvimiento que va a seguir. La naturaleza misma determina el grado de evolución alcanzado. Después vienen las condiciones a que están subordinados los progresos ulteriores de su evolución. Poned estas dos ideas en contacto y comprenderéis porqué nuestro propio Dharma es el único camino que lleva a la perfección. Mi Dharma es el grado de evolución alcanzado por mi naturaleza en el desenvolvimiento de la semilla divina que está en mi misma, mas la ley de vida que determina la manera de que yo debo elevarme al grado siguiente. El pertenece al yo separado. Es preciso que yo conozca el grado de mi desenvolvimiento y que conozca también la ley que me permite llevarlo más lejos. Entonces yo conoceré mi Dharma y siguiéndole iré hacia la perfección. Realizando el sentido de lo que precede, vemos claramente la razón por la cual es preciso estudiar esta condición presente y este período que va a seguir. Si no conocemos el grado alcanzado actualmente, forzosamente ignoraremos el grado siguiente que debe ser nuestro objetivo y por lo tanto actuamos contra nuestro Dharma y retardamos nuestra evolución. En cambio, conociendo una y otro podemos trabajar de una manera conforme a nuestro Dharma y apresurar nuestra evolución. Aquí se presenta un escollo peligroso. Vemos que una cosa es buena, elevada y grande y aspiramos a realizarla. ¿Es este nuestro próximo grado de evolución? ¿Es esto lo que exige la ley de nuestro desenvolvimiento vital para asegurar el armonioso florecimiento de nuestra vida? Nuestro objetivo inmediato no es aquello que es lo mejor en sí, sino aquello que es lo mejor según el grado actualmente alcanzado por nosotros, aquello que nos haga dar un paso de avance. He aquí una criatura. Sí es una niña, es inútil decir que tiene ante sí

un porvenir más noble, más elevado y más vasto que el momento actual en que ella juega a las muñecas. Por que el ideal femenino perfecto es la madre con su hijo. Pero aunque este sea el ideal de la mujer perfecta, tomar este ideal antes de tiempo no es un bien, sino un mal. Todo debe venir en su tiempo y lugar. Si esta madre debe alcanzar el desenvolvimiento perfecto de la mujer y llegar a ser una madre de familia bien dispuesta, fuerte y capaz de soportar la presión de la gran ola vital, entonces es necesario un período en que la niña debe jugar con su muñeca, debe aprender sus lecciones, debe desenvolver su cuerpo. Pero si con la idea de que la maternidad es una cosa más elevada y más noble que el juego, esta maternidad es impuesta muy temprano y un niño nace de una niña, el hijo, la madre y la nación sufren y esto sucede porque no se ha tenido en cuenta el momento y la ley del desenvolvimiento de la vida ha sido violada. Es ir al encuentro de toda clase de sufrimientos coger el fruto antes de que esté maduro. He puesto este ejemplo por que es llamativo. El os hará comprender porque nuestro propio Dharma vale más para nosotros que el Dharma bien ejecutado de otro, pero que no entra en el dominio de nuestro desenvolvimiento vital. Podemos esperar una posición elevada en el porvenir, pero es preciso que el momento llegue y que el fruto madure. Recogedle antes de su madurez y os hará rechinar los dientes. Dejadle en el árbol, obedeciendo así a la ley del tiempo y del orden evolutivo y el alma crecerá bajo el impulso de una vida sin fin. Esto nos da una nueva solución al problema: la función está en razón directa del poder. Ejercer la función antes del desarrollo del poder es extremadamente pernicioso para el organismo. Aprendamos, pues, a tener paciencia y a conformarnos con la Buena Ley. Se puede juzgar de los progresos de un hombre por la buena voluntad que emplea en trabajar con la naturaleza y en someterse a la ley. He aquí porque al Dharma se le llama ley o deber indistintamente, porque estas dos ideas tienen por raíz común el principio de que el Dharma es la naturaleza interior, en un momento dado de la evolución y la ley del período de desenvolvimiento que va a seguir. Esto explica porqué la moralidad es una cosa relativa, porqué el deber debe ser diferente para cada alma según su grado de evolución. Si aplicamos esto a las disquisiciones del bien y del mal, veremos que nos será posible resolver algunos de los problemas de más sutil moralidad considerándolos según este principio. En un Universo condicional, el bien y el mal absolutos no son encontrados nunca, sino solamente el bien y el mal relativos. Lo absoluto no existe más que en Ishvara, donde se le encontrará eternamente. Las diferencias son, pues, necesarias a nuestra existencia condicional. Nosotros pensamos, sentimos y sabemos por diferencias. Solo por ellas sabemos que somos hombres vivientes y pensantes. La unidad no hace ninguna impresión sobre la conciencia. Las diferencias y la diversidad son las que hacen posible el desenvolvimiento de la conciencia. La conciencia no condicional escapa a nuestra comprensión. No podemos pensar más que dentro de los límites de lo que es separado y condicional. Ahora tenemos la posibilidad de ver como las diferencias se manifiestan en la naturaleza, como interviene el factor tiempo y como (por más que todos tengan la misma naturaleza y deben alcanzar el mismo fin) hay diferencias en los grados de la evolución y por consiguiente, hay leyes apropiadas a cada grado. Esto es lo que tenemos que comprender esta tarde antes de tratar del complejo problema de: ¿cómo se desenvuelve esta naturaleza interior? El asunto es realmente difícil. Sin embargo, los misterios del sendero de la acción podrán aclararse para nosotros si comprendemos la ley subyacente y reconocemos el principio de la vida evolucionante, Pueda Aquel que ha dado a la India por nota "tónica" el Dharma, iluminar, por Su vida ascendente e inmortal, por Su luz resplandeciente e inalterable, nuestras oscuras inteligencias que buscan a tientas Su ley. Porque sola Su

bendición descendiendo sobre el suplicante que busca, permitirá que Su ley sea comprendida por nuestra inteligencia, que Su ley se grabe en nuestros corazones.

CAPITULO 3

LA EVOLUCIÓN

Vamos a estudiar esta tarde la segunda parte del asunto tratado ayer. Recordareis que, para mayor facilidad lo considero dividido en tres partes: las Diferencias, la Evolución y el Problema del Bien y del Mal. Ayer hemos estudiado las Diferencias y la razón por la cual hombres diferentes tienen Dharmas diferentes. Me permito recordaros la definición que hemos adoptado del Dharma: el Dharma significa la naturaleza interior caracterizada por el grado de evolución alcanzado, más la ley determinante del crecimiento en el período evolutivo que va a seguir. Os ruego que no perdáis de vista esta definición, porque, sin ella, no podríais aplicar el Dharma a lo que hemos de estudiar con el tercer título de nuestro asunto. Con el título de "la Evolución" estudiaremos; como el germen vital viene a ser, por la evolución, la imagen perfecta de Dios. Recordemos que hemos visto que la única representación posible de Dios está en la totalidad de los numerosos objetos que constituyen por sus detalles el universo y que el individuo no alcanzará la perfección más que desempeñando de una manera completa su papel particular en el formidable conjunto. Antes de poder comprender la Evolución es necesario encontrar su origen y su razón: una vida que se inmerge en la materia antes de desenvolver toda clase de organismos complicados. Partimos del principio que todo viene de Dios y que todo está en Él. Nada en el Universo puede ser excluido de Él. No hay vida que no sea Su vida, ni fuerza que no sea Su fuerza, ni energía que no sea Su energía, ni formas que no sean Sus formas; todo es el resultado de Sus pensamientos. Esta es nuestra base. Este es el principio de que debemos partir, osando aceptar todo lo que él implica, osando admitir todas sus consecuencias. "La semilla de todos los seres", dice Shri Krishna, hablando como supremo Ishvara, he aquí lo que Yo soy, oh Arjuna y nada hay animado o inanimado que pueda existir privado de Mi" (Bhagavad Gita, X, 39). No temamos tomar esta posición central. No vacilemos, con el pretexto de que las vidas en curso de evolución son imperfectas, en admitir alguna de las conclusiones a que pudiera conducirnos esta verdad. En otra sloka Él dice: "Yo soy el fraude del truhan. Yo soy también el esplendor de las cosas espléndidas" (X. 36). ¿Cual es el sentido de estas palabras que parecen tan extrañas? ¿Cómo explicar esta frase que parece casi profana? No solamente encontramos enunciado en este párrafo nuestro principio fundamental, sino que vemos que Manú enseña exactamente la misma verdad: "De su propia Substancia Él hace nacer el universo". La vida, emanando del Supremo, reviste velo tras velo de Maya, bajo los cuales debe desenvolver por la evolución todas las perfecciones latentes en ella. Pero se nos dirá: ¿Esta vida que emana de Ishvara no contiene desde el principio en sí misma, todas las cosas ya desenvueltas, toda potencia manifestada, toda posibilidad actualmente realizada? La respuesta a esto, dada muchas veces en símbolos, en alegorías y en términos precisos, es "No". La vida contiene todo potencialmente, pero nada manifestado de antemano. Contiene todo en germen, pero nada como organismo desenvuelto. La semilla es lo que está colocado en las olas inmensas de la materia. El germen solo es dado por la Vida del Mundo. Estos gérmenes venidos de la vida de Ishvara,

desenvuelven paso a paso, fase tras fase, sobre cada escalón sucesivamente, todas las potencias presentes en el Padre generador, nombre que se da Ishvara en el Gita, Él lo declara: "Mi matriz es Mahat - Brahma; en ella coloco yo el germen, tal es el origen de todos los seres. ¡Oh Bhárata! Cualquiera que sea la matriz donde se formen los mortales, ¡Oh, Kaunteya!. Mahat Brahmá es su matriz y yo soy su Padre generador" (XIV, 3-4). De esta semilla, de este germen conteniendo todas las cosas en el estado de posibilidad, pero nada todavía manifestado, debe evolucionar una vida, elevándose de nivel en nivel, de más en más alto, hasta que se forme un centro conciente capaz de alcanzar, aumentándose, la misma conciencia de Ishvara, pero quedando siempre como un centro susceptible de llegar a ser un nuevo Logos o Ishvara, con objeto de producir un nuevo universo. Consideremos en detalle este universo conjunto. Nuestro punto de partida es la vida que se mezcla a la materia. Estos gérmenes de vida, estas miríadas de simientes, o, para emplear la expresión de los Upanishads, estas innumerables chispas, emanan todas de la Llama única, que es el Supremo Bráhma. Es necesario que en estas simientes se despierten las cualidades. Estas cualidades son fuerzas, pero fuerzas manifestadas a través de la materia. Una tras otra aparecen las fuerzas. Ellas constituyen la vida de Ishvara velada en Maya. El crecimiento en los primeros periodos es lento y oculto, como el grano está oculto en la tierra, cuando sumerge su raíz hacia abajo y envía hacia la superficie su tierno tallo para permitir la futura aparición del arbolillo. Germina silenciosa la semilla divina y los comienzos remotos están ocultos en las tinieblas como las raíces bajo la tierra. Esta fuerza inherente a la vida, o más bien, estas fuerzas innumerables que manifiesta Ishvara para permitir la existencia del universo, no aparecen en el germen todas al principio. No hay ningún signo de su inmenso porvenir, ningún presagio de lo que vendrá a ser más tarde. Relativamente a esta manifestación en la materia se ha dicha una palabra que da mucha luz sobre el asunto, sí llegamos a comprender el sentido interno y sutil; Shri Krishna, hablando de Su Prakriti, o manifestación inferior, dice: "La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, Manas, Buddhi y Ahankara, tales son los ocho elementos de Mi Prakriti. Esta es la inferior. Después define Su Prakriti superior diciendo: "Conoce Mi otra Prakriti, la superior, el elemento vital, Oh potente guerrero, que mantiene el universo" (VII, 4, 5). – Después algo más adelante, pero separado de las palabras anteriores por numerosas Slokas, tanto que frecuentemente el lazo que las une escapa al lector, se dicen otras frases: "Esta divina Maya, que es la Mía, formada por los Gunas, es difícil de percibir. Solo aquellos que vienen a Mi pueden penetrar esta Maya" (VII, 14.). Este Yoga-Maya es, en verdad, difícil de percibir. Muchos no llegan a descubrir Lo bajo de su envoltura de Maya, tan difícil es de penetrar. "Aquellos que están desprovistos de Buddhi Me consideran, a Mi, el no manifestado, como manifestado, e ignoran Mi naturaleza Suprema, imperecedera, muy excelente". "No me descubren todos bajo el velo de Mi Yoga-Maya". (VII, 24, 25).-El declara enseguida que es Su vida no manifestada la que impregna el universo. El elemento de vida, o Prakriti superior es no-manifestado y la Prakriti inferior es manifestada. Dice entonces: Del no manifestado, salen, al nacimiento del día, la oleada de objetos manifestados. Cuando llega la noche, ellos se disuelven de nuevo en Lo que se llama el no manifestado. (VII, 18). Esto se repite indefinidamente. Más lejos nos dice: "También existe, en verdad, más allá del no manifestado, otro no-manifestado eterno. Cuando todos los seres son destruidos, él no es destruido". (VII, 20) Hay una sutil distinción entre Ishvara y Su imagen que Él envía hacia fuera. La imagen es el reflejo del no-manifestado pero Él mismo es el no-manifestado superior, el eterno que jamás es destruido. Comprendido esto, llegamos a la elaboración de las facultades. Aquí comenzamos verdaderamente nuestra evolución. El flujo vital se ha

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

